

Compartimos algunos posicionamientos públicos de cubanos residentes en Estados Unidos sobre el reciente debate en torno al cardenal Jaime Ortega y la línea pastoral de la Arquidiócesis de La Habana.

El Cardenal no tiene quien le escriba

Por Eduardo M. Barrios, SJ, Miami

En cuanto al Arzobispo de La Habana abre la boca, muchos lo descalifican de entrada. No lo escuchan con apertura mental. Y no aparece quien escriba a su favor. Él hace bien en hablar de reconciliación, porque el tema pertenece a la esencia del mensaje cristiano. Si no logra mucho, no es culpa de la Iglesia. Así como dos no pelean si uno no quiere, tampoco dos se reconcilian si una de las partes se resiste. Que siga predicando la reconciliación.

Cuando el finado monseñor Román le aconsejó no mencionar el concepto en Miami, no lo hizo por razones teológicas, sino por sensibilidad pastoral hacia un exilio hiper-susceptible caracterizado por la belicosidad verbal. Hay mucha valentía "verbal".

Si Su Eminencia afirma que había delincuentes entre los ocupantes de la iglesia de La Caridad, puede tener razón. No todo anticastrista es un Félix Varela o un José Martí. En la Isla hay opositores delincuentes como también en Miami, donde algunos se dedican a estafar al *Medicare* y a otras actividades delictivas. Entre los ocupantes de la iglesia no había disidentes como Payá o la bloguera Sánchez. No se puede permitir que se ocupen iglesias, escuelas, hospitales o teatros para protestas políticas. Los manifestantes deben valerse de plazas, calles u otros lugares públicos. Considerar al cardenal Ortega como aliado del comunismo es la percepción más distorsionada del mundo. No todos buscan transformar a Cuba por el mismo camino.

Nota del Comité Cubano Pro-Derechos Humanos

El Comité Cubano Pro Derechos Humanos, como organización pionera por los Derechos Humanos en Cuba, propuso en 1990 un Encuentro Nacional entre todos los cubanos, dentro y fuera del país, que permitiera al pueblo de Cuba resolver sus diferencias de forma franca y sosegada con la participación de todos los sectores de la sociedad. Esta propuesta, reiterada en numerosas ocasiones, ha sido siempre rechazada por el gobierno cubano. El CCPDH, una vez más, establece su permanente posición a favor del Dialogo Nacional, que ha sido convocado en numerosas ocasiones por diferentes proyectos y organizaciones disidentes dentro y fuera de Cuba.

Las visitas del Beato Juan Pablo II y de Su Santidad Benedicto XVI a Cuba han estimulado a la Iglesia Católica cubana y han creado un espacio de diálogo entre la Iglesia y el Gobierno cubano, lo cual sin dudas puede contribuir a la búsqueda de una solución de la problemática actual por la que atraviesa la Nación cubana.

Recientemente, la revista de la Arquidiócesis de la Habana *Espacio Laical* afirmó en un comentario editorial que en las últimas tres décadas "La Iglesia Católica de Cuba ha venido cincelandando una propuesta de diálogo entre todos los cubanos, como metodología imprescindible para avanzar hacia una mayor concordia nacional" y al respecto hace el siguiente llamamiento: "Llamamos a todas las fuerzas patrióticas de la nación que aspiran a una Cuba serena, democrática e inclusiva, prospera y equilibrada, a aunar esfuerzos en pos de la consecución de una metodología que haga posible estas aspiraciones".

El Comité Cubano Pro Derechos Humanos apoya esas declaraciones y da la bienvenida a la Iglesia Católica cubana a este grupo de cubanos de buena voluntad que, dentro y fuera de la Isla, desde hace décadas promueve la idea de un diálogo nacional sin exclusiones, ni precondiciones.

Firman por la Directiva del CCPDH:

Ricardo Bofill Pagés
Oscar Peña Martínez
Sebastián Arcos Cazabón
Pedro Pablo Álvarez Ramos

Domingo J Delgado Fernández
Félix Fleitas Posada
Rodolfo González González

Eduardo Salvado
Augusto Rodríguez
Rosy Pujol

Mi amigo el cardenal Jaime Ortega

Por Emilio Cueto

A los amigos no se les abandona en tiempos difíciles, y por eso deseo compartir mi testimonio sobre el cardenal Jaime Ortega.

Alentado por su padre a salir de Cuba cuando era joven, Ortega rechazó la oportunidad. Sin duda, escogía un camino difícil. Enviado a los campos de concentración de la UMAP, la pasó duro. Sin duda, es digno de respeto. Habiendo concluido estudios de Teología en Canadá decidió regresar junto a su pueblo. Sin duda, aceptaba un reto descomunal.

Ortega lleva 48 años de vida sacerdotal dentro de la isla (Matanzas, Pinar, La Habana), 34 de ellos como obispo. Durante ese tiempo, muchos son los artículos y homilias que ha escrito y predicado. Para conocer su pensamiento basta consultar la antología *Te baste mi gracia* o leer la revista *Palabra Nueva*. De todo ello subrayo una frase: "El Amor todo lo espera". Más fiel a Cristo (Juan, 13, 34; Mateo 5, 44; 1 Cor. 13:4-8), no conozco.

Recientemente, cuando las admirables Damas de Blanco continuaban siendo hostigadas, Ortega personalmente intervino para que se les concediera un poco de espacio. No logró mucho, cierto, pero intentó lo imposible en un país donde la intransigencia es la norma. Luego se interesó por los presos políticos y, al igual que otros hicieron antes -durante Bahía de Cochinos y el "Diálogo" de 1978- con su mediación obtuvo la excarcelación de muchos. Y que quede claro que Ortega no obligó a nadie a irse de Cuba.

Ortega tiene su estilo, que puede no gustarnos; sus palabras no son siempre las más atinadas; ha tomado medidas con las que yo discrepo. Todo lo cual es bien normal, claro. Pero de ahí a acusarlo de ser "lacayo" del gobierno, o "coronel de la Seguridad del Estado" hay un enorme trecho. ¿Se le pudiera pedir más? ¡Por supuesto! Pero, desde mi posición (cómodamente en la barrera, y no en la jaula con los leones), no me siento en condiciones de hacerlo. Al no estar en la trinchera para facilitarle el camino, ni en su retaguardia cubriéndole las espaldas, prefiero darle el beneficio de la duda.

Lo que sí puedo decir es que conozco a Ortega desde hace muchos años y tengo gran admiración por él y su trabajo en condiciones difíciles de imaginar. Lo he acompañado en su recorrido por La Habana al paso de la Virgen y he podido ver la alegría de la gente de a pie al verlo. Un buen pastor.

Por razones de edad, Ortega ya presentó su renuncia al Vaticano y con el tiempo se la aceptarán. El obispo que lo sustituya tendrá la suerte de encontrar una institución a la que se respeta y escucha como nunca antes en medio siglo; un nuevo seminario con varias decenas de jóvenes; un par de sólidas revistas con puntos de vistas alternativos que contribuyen a que la sociedad sea menos monolítica; decenas de obras sociales (asilos, guarderías, comedores, lavanderías) que ayudan a los más desfavorecidos; una pastoral penitenciaria que lleva esperanza a los rincones más oscuros; múltiples espacios para impartir y compartir conocimientos; varias iglesias devueltas luego de cincuenta años en manos ajenas; una nueva casa de ejercicios que construyen los jesuitas; y un pueblo que, dentro de mil dificultades, logra escuchar la palabra de Dios en condiciones menos traumáticas que en años anteriores. O sea, muchísimos cubanos tienen hoy muchísimas más opciones gracias a la labor de Ortega y la Iglesia.

En mis épocas de joven cristiano, la policía atacaba a quienes acompañaban a la Virgen en procesión. Hoy prepara el camino para que Cachita llegue a toda la isla. En los años más terribles se expulsó injustamente a sacerdotes y religiosos. Hoy no son pocos los que logran peregrinar en Cuba. No olvidamos (y en Cuba tampoco) los paredones que sesgaron las vidas de tantos de mis compañeros. Hoy ya no es tan así. Hoy el Estado es más laico que ateo. Hoy la Navidad no es una fiesta clandestina. Hoy muchas personas abiertamente cuelgan imágenes religiosas en las paredes (¡y puertas!) de sus casas o en sus cuellos. Hoy las editoriales oficiales editan antologías de literatura religiosa. Hoy la entrada de Biblias al país no es tan imposible y dos Papas han predicado allá. Aún falta muchísimo -tanto!- por caminar. Pero el 2012 no es 1961.

Para lograr todo esto Ortega (y no solo él) ha tenido, claro, que dialogar con los comunistas. Ellos son El Poder y ese tan complejo como delicado intercambio es ineludible. Pero -ojo- Ortega (y no solo él) lo ha conducido sin hacer concesiones doctrinales o aceptar tutelajes inapropiados.

Ojalá, cuando me toque, pudiera yo presentarme al Padre Eterno con una hoja de vida como ésta.

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org
o adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

CRÉDITOS:

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Lenier González y Alexis Pestano.// Diseño: Ballate